



**DE BAPHOMET HASTA EL
ORIGEN DE LOS TIEMPOS,
CIENCIA REVELADA**

**JULIO MAURICIO
PACHECO POLANCO**

AREQUIPA, PERÚ

28 de marzo de 2023

©Julio Mauricio Pacheco Polanco

Todos los derechos reservados

Escritor y Pensador Libre

Arequipa, Perú

28 de marzo del 2023

En el Partenón, templo dedicado al estudio de las ciencias y las matemáticas, hubo un tiempo que estas enseñanzas fueron orientadas hacia el origen de los tiempos, donde las sirvientas vírgenes de la Diosa Atenea, entendieron del saber milenario de las mujeres, miles de años antes que apareciera la medicina y las técnicas de reproducción asistidas, es decir, donde los médicos intervienen en parejas de esposos que no pueden concebir y, con ayuda de la ciencia, pueden lograr que el óvulo o gameto femenino, sea fecundado por el espermatozoide o gameto masculino. La Diosa Atenea quiso entender la naturaleza no sólo de La Esfinge, ser quimérico que tenía cuerpo de León gigante, con cabeza e inteligencia humana; allí empezarían las leyendas del Rey Minos y su sabiduría: el Minotauro, hijo suyo que tenía del torso hacia la cabeza, cuerpo de toro y, del torso hacia abajo, cuerpo humano, de ese famoso laberinto donde eran rendidos en sacrificio a los mejores varones,

si Atenea fuera más allá, al entender desde sus estudios verificados que, los Dioses Egipcios como Amón, quien representó “lo oculto” hasta ahora, por haber sido el primero en entender los conocimientos de la ingeniería genética que va hoy desde la clonación verificada en animales, hasta Dioses con formas extrañas como el Dios Ra, que representaba al Sol, quien fue un ser con cabeza de halcón y cuerpo humano, siendo ésta la máxima expresión del poder de creación de esta civilización milenaria, en el origen de los tiempos, si deba mencionar, entre los 44 Dioses que tuvieron a, Inpu o nombrado Anubis, en términos griegos, como el Dios de la muerte y la vida después de ésta. A esto se le llama también amalgamaren o amalgasar, es decir, unir o mezclar cosas de naturaleza contraria o distinta, fuera del uso dado a la metalurgia.

Hasta aquí, mis lectores pueden entender que esto forma parte del pasado y sea conocimiento perdido o mitos propios de religiones donde lo fantástico predominó, ante lo cual, me base en

la ciencia para explicar cómo es que Amón ya tuvo a su alcance el conocimiento de la Inmaculada Concepción, es decir, de la gestación de un embrión en el útero de una virgen, sin que hubiese existido penetración o relaciones sexuales, si de estos conocimientos, Hermes Trismegisto, el Tres veces Grande, esclareciera como mentor a Abraham, misterios que he de resolver en esta década del veinte en el siglo XXI, donde la tecnología pretende con la IA o inteligencia artificial, desplazarnos a un segundo plano, cuando desde hace milenios, al Patriarca Abraham en estudios de Hermes, supo del cómo extraer el embrión del útero de la mujer, es decir, extraer el ser que sería feto dentro de las entrañas de una mujer fecundada, induciendo o provocando un aborto o menstruación, algo que siglos después, sería motivo de acusación por Moisés en las mujeres que menstruaran, por señalarlas de haber matado a un ser que debía nacer, si los judíos ultraortodoxos tienen en sus creencias, basadas en La Torá, el deber de tener

muchos hijos, si así fuera la promesa de Dios al patriarca Abraham: tu descendencia será tan numerosa como las arenas de las playas o los astros del firmamento.

Atenea, Diosa de la guerra, la civilización, la sabiduría, la razón, la inteligencia o la Diosa de los Olímpicos, entre otras virtudes, quien, desde el Partenón, ubicado según su construcción 5 siglos antes de Cristo, en ese momento de la historia cuando otra muchacha virgen daría vida a un Mesías sin intervención de hombre alguno, sin perder su virginidad, interpretaba con esclarecimiento todos estos misterios que hoy son propios de la ciencia actual.

A esto la ciencia hoy en día le llama: Partenogénesis, que significa: concebir sin haber perdido su virginidad, donde el óvulo también llamado gameto femenino, en este caso, sin necesidad que una muchacha virgen haya sido penetrada para que su óvulo hubiese sido penetrado por un gameto masculino o, un

espermatozoide, haya dado vida a Jesús El Cristo, si deba reiterar, este saber era propio de Amón, quien se remonta tanto como los hebreos, miles de años atrás, decenas de miles, cuando en el conocimiento perdido, supo que hay muchachas vírgenes con células o gametos u óvulos especiales que, podían dar vida sin la intervención de varón alguno.

Y la ciencia hoy en día lo explica así: una muchacha que empieza a ovular, propio del desarrollo de sus ovarios en la pubertad, por la segregación de la hormona llamada: estrógenos, entra a la vida adulta por estar preparada para dar vida, más en ese momento de la historia, cuando Amón, percató que existieron muchachas vírgenes que en aislamiento, podían dar vida, siendo Inmaculadas en su Concepción, supo de uno de los mayores misterios que la ciencia no quiso explicar y expresaré en términos científicos ahora: un gameto es un óvulo que ha salido de las Trompas de Falopio, que contienen a los ovarios, de donde salen cientos de miles de

óvulos regularmente uno por periodo, cuando en el proceso de ovulación, la mujer está apta para la procreación, siendo este óvulo o gameto, el que se dirige hacia el útero, donde en constante movimiento esperará dentro de la cópula, el ingreso de espermatozoides por el cuello uterino o cuello cervical, para ser fecundado y dar vida a un cigoto que compartirá los ADN de la madre como del padre, para luego en el proceso llamado: meiosis que significa, empezar a ser pluricelular, termine por convertirse en un embrión y, luego en un feto que con el transcurrir de semanas, será el ser que irá tomando forma humana, sea varón o mujer.

En el caso de la Partenogénesis, hay muchachas vírgenes de extrañeza única, que cuentan con gametos u óvulos de naturaleza especial que, con sus mismos cromosomas, si el caso fuera X para identificar el género femenino y Y para identificar el género masculino, diera vida por sí misma, contando con un gameto que pudiera ser X o Y único, si así, empezara la meiosis o la

división celular, dejando de ser un gameto diploide, es decir, de dos células, sea en este caso con el mismo ADN, para luego ser haploide, es decir, con cuatro células.

Pero, qué es un gameto, pues un gameto es una célula sexual que participa en la reproducción de los organismos pluricelulares, en el caso de los varones, los gametos se llaman espermatozoides y en las mujeres, óvulos, cuando ambos gametos se unen, dan origen a un cigoto: fusión de un gameto masculino y uno femenino, más en el caso de la partenogénesis, se exige o no es necesario un gameto masculino o espermatozoide, para que esta célula sexual termine por convertirse en un embrión. Así, Amón supo de la Inmaculada Concepción, que llegara a ser saber de Hermes Trismegisto, mentor de Abraham, el padre de las religiones abrahámicas, como el islam, el judaísmo y el cristianismo. Que en el saber de “lo oculto” de Amón, nada quede por ser ignorado en este momento, si dentro de sus observaciones, fuera

más allá, como fuera también saber de los primeros pobladores del Tíbet, esos monjes que lograron fusionar los gametos de sus toros, caballos y carneros, para dar vida a sus propios toros de carne abundante y pelaje propio de los camellos bactrianos, ungulados o animales cuadrúpedos que caminan sobre sus pezuñas, y, les diera también pieles para poder hacerse de ropaje para tolerar los fríos inclementes del Himalaya y otras montañas elevadas, como así lo fue con los dioses de la India, si lo que escribo es propio de polémicas y discusiones en la ciencia actual, sobre si es ético dar vida a criaturas tan extrañas como La Esfinge, o los mismos Dioses Egipcios que he mencionado, que siendo mitad humanos y mitad bestias, en reproducciones asistidas de gametos, se fusionen animales de diferentes características, si así sea con los seres humanos, algo muy debatido y llevado en prácticas secretas, como es en el caso de la masonería y Baphomet, que es reconocida como una criatura simbólica que tiene cabeza de

cabra, toro o chacal, y cuerpo humano, representando El Bien y El Mal, la luz y la oscuridad, el cielo y la tierra, lo femenino y lo masculino, el saber milenario que fue propio de Amón, como motivo de estudios por parte de las muchachas vírgenes en el Partenón, donde la Diosa Atenea, rescataba el conocimiento perdido del saber milenario de las mujeres, así, siendo de su dominio, el conocimiento de las especies isógamas, o gametos iguales, es decir, de un mismo ADN, con un mismo género, sea como en las plantas, idénticas unas de otras, sin diferenciación en lo que se llame: individuación, o lo que es ser un individuo, con propia forma de ser, esencia, características auténticas como personalidad, para los seres humanos, si en esto se esté tratando sobre temas propios de la clonación, algo ya aportado por la ciencia pocos años atrás que, en casos interesantes, pueden reproducirse por partenogénesis, es decir, que un gameto se fecunde así mismo siendo virgen la especie, en este caso femenina, para que se den

clonaciones que puedan ser inducidas hasta cantidades inimaginables por ser posible.

En el caso de los gametos anisógamos, que son propios de mamíferos y del ser humano, se han dado casos en vertebrados como delfines, dragones de komodo o un buitre, que en condiciones aisladas, sin que las hembras tuvieran compañía masculina, éstas se hayan reproducido solas, a lo que la ciencia llama como: partenogénesis o, lo que en el pasado Amón reconoció como la Inmaculada Concepción, saber aplicado por los hebreos y luego judíos, para dar vida al Mesías, Jesús El Cristo, sin intervención masculina.

Así, la mitosis es cuando el óvulo se parte en dos con la misma carga genética, hasta ser un embrión, sea masculino o femenino, si así, se pone en tela de juicio si somos los varones los que determinamos el género masculino o femenino en las mujeres, o las mujeres tengan un ovario femenino de cromosomas X para dar

vida a una mujer, y otro ovario tenga el cromosoma Y, para dar vida a un varón, si esto forme parte del saber milenario de las mujeres, cuando hay reproducción sexual, es decir, penetración y derrame de esperma que fecunde en días de ovulación a la mujer, quien adhiere el óvulo fecundado a las paredes internas superiores del útero llamadas, endometrio, que con la ayuda de la hormona progesterona, que es producida por los ovarios, permitirá que este óvulo se convierta en cigoto y luego embrión, hasta que termine por ser un ser humano que deberá ver la luz, con la mezcla de los ADN del padre y de la madre, lo cual no se dé con la partenogénesis o la clonación, o en el caso de las creaturas fantásticas como la Esfinge o los Dioses Egipcios, si este saber fuera rescatado por la Diosa Atenea, si en los anales perdidos de la Biblioteca de Alejandría, con tres siglos antes de la era de Nuestro Señor Jesús El Cristo, hubiera quedado registrado, para las tertulias de Hipatia, quien tratara de explicar de estos saberes a sus

discípulos, muy alejados de los aportes por Sócrates, Platón y Aristóteles, hasta que en el año 48 A.C., Julio César la mandara a incendiar, por haber entendido que allí, la sabiduría de los tiempos del pasado, eran superiores al del Imperio Romano, siendo lo que quedara de esta biblioteca custodiada por Augusto, y luego el estudioso Claudio, en los tiempos cuando empezaron a aparecer muchos Mesías, en el tiempo de uno de los mayores holocaustos judíos vividos, por parte de romanos, cuando estuvieron a punto de exterminar a los fieles judíos, si los conocimientos ocultos aún estén en los archivos de El Vaticano, para la polémica de los dogmas de fe de prelados o Papas, quienes al tener acceso a estas verdades, al igual como todas las culturas que he mencionado, reorientemos nuestros ojos hacia el firmamentos una vez más, para querer responder lo que está escrito al pie de La Esfinge: ¿Quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos?, si el saber humano es este y, sin

embargo, no logramos ser felices, en medio de todos los iluminados que aparecieron para querer enseñarnos a vivir, si es que actualmente en la India, aún existen iluminados que se proclamen como Dios, en letras mayúsculas, por su santidad en términos cristianos, si la IA no logró responder mi pregunta: ¿puede hacer por favor que me comuniqué con Dios?, contestándome: lo siento, no puedo.

Amalgamaren, en definición milenaria, define con exactitud la posibilidad con la ciencia actual, de crear seres alados, que, pudiendo ser ángeles, nos den un derrotero, cuando buscamos la verdad y cuál es el propósito de nuestra existencia, si pensamos, tenemos intelecto, si esto puede ser alterado por drogas, tipos de dietas o sustancias donde, nuestra interpretación esté alejada de la realidad, como lo fuera en los campos de concentración nazis, donde los judíos no se rebelaron y sumisamente, se dejaron llevar a las cámaras de gas u hornos, cuando ahora sabemos, les daban en los

alimentos, flúor, para hacerlos dóciles, incapaces de rebelarse, ante una muerte inminente, si en perogrullada, pensamos gracias a lo que comemos o, ingerimos, sin haber hallado aún la dieta exacta, para ser totalmente lúcidos y, ver la realidad que se nos es negada y, está ante nuestros ojos, desde que estamos aquí, en este mundo.